

Centro de
Estudios
Visuales

número 3
diciembre
2019



ISSN 0719-7152

DOSSIER:
PROBLEMAS DE LA SUBJETIVIDAD EN LA PANTALLA
DIGITAL

PRESENTACIÓN:

¿Dónde está la familia cuando se la necesita?

Ignacio Libretti

Fundación para el Estudio de la Imagen y la Visualidad Contemporáneas iViCON

“De una rica familia de origen indio refiere Agassiz que, habiendo conocido a la hija de la casa, preguntó por su padre, suponiendo que lo sería el marido de la madre, oficial del ejército en campaña contra el Paraguay; pero la madre le respondió sonriéndose: Ñao tem pai, he filha da fortuna (no tiene padre, es hija del acaso)”

Federico Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*

“La familia es el núcleo fundamental de la sociedad.”
Artículo 1º, *Constitución Política de la República de Chile*

Que nadie pueda realmente dar cuenta de sí mismo, es algo que Judith Butler muestra en su libro dedicado a la pregunta ética por la responsabilidad individual (Butler, 2009). No obstante, el empeño en leer una tesis de Hegel a través de Kant¹, recurso que las filosofías contemporáneas utilizan para transustanciar —el término no es fortuito— al concepto en perspectiva, le impide comprender que la representación es la presentación, así como el espíritu, un hueso. El hecho no es aislado; menos ahora, cuando las ciencias enfrentan las peores consecuencias que produjeron sus malentendidos históricos². La precipitación de una subjetividad sin sujeto, asentada en la plasticidad de un “Yo” indiferente al medio que lo circunda, es la fuente de nuestros tormentos. Una mismidad inabarcable que desconoce al sujeto como tal, pues sabe que, admitiendo su existencia, reintroduce la objetividad que combatió a lo largo del siglo XX. Sin contención, el “Yo” digiere al Otro hasta convertirlo en otro (con minúscula), pervirtiendo su autoridad moral. Aunque esta última nunca desaparece —cuestión imposible en las

1 “Al insistir en la existencia de algo no narratizable, ¿no hemos limitado el grado de responsabilidad que podríamos atribuirnos y atribuir a otros por sus actos? Quiero señalar que el significado mismo de la responsabilidad debe replantearse sobre la base de esta limitación; no puede estar atado a la presunción de un yo plenamente transparente para sí mismo. En efecto: hacerse responsable de uno mismo es confesar los límites de toda autocomprensión, y considerarlos no sólo una condición del sujeto, sino la condición de la comunidad humana. No estoy del todo fuera del circuito de la Ilustración si digo, como digo, que el límite de la razón es el signo de nuestra humanidad. El hecho de decirlo podría ser incluso un legado de Kant” (Butler, 2009: 117-118).

2 Por ejemplo, la confusión entre la categoría de materia y el concepto de materia (Lenin, 1966: 134-135).

formaciones sociales de clase—, degenera en su contrario, volviéndose tan efectiva como reaccionaria. Si Dios ha muerto, ya nada está permitido³.

En esta empresa, Butler no está sola. Convertir la disolución del límite entre adentro y afuera —tesis de origen marxista— en la proscripción de toda salida histórica, pensamiento que hoy encabeza Catherine Malabou (2010: 7), es, como dicen los amargados de Frankfurt, sonreír: contribuir a la reproducción de las relaciones sociales capitalistas, en un gesto hipócrita que incluye declaraciones de amistad hacia Palestina, pero de enemistad contra Irán. En este juego de manos, las palabras son explosivos (Althusser, 1974: 16) al servicio del imperialismo.

Como la violencia, esta operación itera junto al pathos de la época: una historia en suspenso (¿o suspendida?) que fluye como el arte después de su muerte. Exceptuando las luces de oriente, la neblina lo cubre todo, transformando la pólvora en polvo; esparciendo la sal sobre la tierra. Para que nada florezca, la mejor fórmula es la que ofrece lo irre-presentable. Cuando una organización política tiene por condición el respeto irrestricto de la subjetividad individual de sus miembros, no hay porvenir histórico alguno que mane de sus filas. Tampoco, conocimiento. Si para conocer debemos transformar lo conocido (Engels, 1970: 93), la sacralización de la subjetividad individual supone la exclusión del concepto, y con él, la restricción del quehacer teórico al orden ideológico del reconocimiento/descocimiento (Althusser, 2015: 309).

Suponiendo adecuada la tesis de Butler, que no podamos dar cuenta de nosotros mismos no significa que no debemos hacerlo, ni mucho menos, que otros no lo hagan regularmente. La noción marxista-leninista de autocrítica (Stalin, 1954) —también presente en las ciencias que superaron la ideología positivista— muestra cómo proceden las cuentas individuales cuando las circunstancias nos exceden. Por más hostil que sea, el “Yo” siempre responde al Otro. Que este Otro sea un “otro” aparentemente des-autorizado, no anula su realidad. El hijo del acaso tiene un padre, aunque no esté al tanto de su existencia. Dicho en términos populares: nadie sabe para quién trabaja. De ahí la necesidad de evaluar cada maniobra. Es momento de hacer cuentas.

En lo referente al nuevo número de la Revista del Centro de Estudios Visuales :: NOiMAGEN, un hecho es síntoma del estado en que se encuentra el pensamiento de la estética en Chile: el dossier no incluye artículos de autores nacionales. Algunos dirán que lo anterior obedece al criterio de selección. Otros, a los tiempos de elaboración y publicación del llamado. Lamentablemente, ninguno de ellos acertará, pues la cuestión estriba en el parergon de la escena filosófica nacional: la familia.

El problema no es nuevo. Sin embargo, producto de sus características particulares, ha sido permanentemente ignorado, al punto de convertirse en el tabú que cimienta el destino común de sus involucrados. Así como en la mesa criolla no se habla de religión ni de política, en la filosofía chilena no se habla de la familia. No obstante, como en toda familia nacional, en ésta hay una “oveja negra”⁴. Nos referimos a Iván Trujillo, quien alzó la voz para denunciar las vejaciones

3 Al respecto, véase Slavoj Žizek, 2009: 164.

4 La filosofía chilena está llena de animales: cóndores, ratas, hienas, serpientes... Muy probablemente,

cometidas por el cura del pueblo (¿o del burgo?), arriesgando su pellejo:

No me apresuraré a determinar si esta filiación subjetiva es cristiana por no decir católica o católica por no decir cristiana. Pero sí me arriesgaría a decir que posiblemente sea algo así como la familia lo que, en esta escuela, cuida que el pensamiento no se pierda o no se aleje tanto de sí mismo (Trujillo, 2009: 46).

Deontológicamente hablando, la escena local impone un itinerario de tópicos y tratamientos filosóficos que ciñen el pensamiento a un modelo de reflexión estetizante que oscila entre Celan y Heidegger (Oyarzún, 2005), donde el punto de encuentro subjetivo trae consigo la sustitución de las relaciones conceptuales por relaciones familiares. Hasta aquí, el mérito que corresponde a Trujillo por su diagnóstico de la situación filosófica nacional.

Sin embargo, producto de la educación inculcada por el Padre (cura y padrastro a la vez), Trujillo no capta que dicho estado de la situación es consecuencia de uno mayor, anquilosado en la base económica del país. Nos referimos al modo de producción y reproducción de la vida material chilena, del cual proviene la soberanía del parentesco⁵. En su aspecto genérico, Engels se refiere al antagonismo infraestructural entre sociedad y familia en los siguientes términos:

Según la teoría materialista, el factor decisivo en la historia es, en fin de cuentas, la producción y la reproducción de la vida inmediata. Pero esta producción y reproducción son de dos clases. De una parte, la producción de medios de existencia, de productos alimenticios, de ropa, de vivienda y de los instrumentos que para producir todo eso se necesitan; de otra parte, la producción del hombre mismo, la continuación de la especie. El orden social en que viven los hombres en una época o en un país dados, está condicionado por esas dos especies de producción: por el grado de desarrollo del trabajo, de una parte, y de la familia, de la otra. Cuanto menos desarrollado está el trabajo, más restringida es la cantidad de sus productos y, por consiguiente, la riqueza de la sociedad, con tanta mayor fuerza se manifiesta la influencia dominante de los lazos de parentesco sobre el régimen social (Engels, 1955, 178).

La contradicción entre sociedad y familia –ante el caso, conceptualidad versus familiaridad– no se resuelve congregando fieles bajo el signo de Caín, movidos por libros incomprensibles para el enemigo, sino “metiendo las manos al fango”: poniendo la política en el puesto de mando⁶. Si el peso de la familia descansa en la división del trabajo existente en Chile, corolario del menoscabo imperialista de las fuerzas productivas, el pensamiento tiene por condición posicionarse en favor de la transformación de las relaciones de producción al momento de proyectarse, o de lo contrario, seguirá inmerso en la problemática

debido al carácter agrario de nuestra economía. Eso explicaría por qué uno de los libros filosóficos más apabullantes del medio local fue un bestiarro (Rodríguez, 2015).

⁵ Consagrado por el artículo 1° de la Constitución Política de la República de Chile, que define a la familia como el núcleo de la sociedad (1991: 12). Un claro ejemplo de la correlación entre economía y política.

⁶ Cuestión que supone un desarrollo teórico acucioso, pero consciente de su exterioridad: las articulaciones sociales. Al respecto, véase Libretti, 2019: 143-161.

del adversario. Esto no implica despreciar la “minucia” de cada texto, sino conectar su particularidad con la universalidad histórica en que se inscribe (Mao, 1966: 34). Si la filosofía quedó en manos del proletariado desde mediados del siglo XIX (Engels, 1955a: 425), es porque solamente la posición de clase proletaria la necesita. A la burguesía le basta con la ideología dominante, la cual bebe de la fuente filosófica, pero la despliega denegándola.

Aunque valioso, el pensamiento filosófico de Trujillo impide concebir esta dimensión del problema, dado que insiste en tratarlo a partir de las polémicas de sobremesa: “a la peor violencia pertenece el silenciamiento. De la denuncia de este silenciamiento hacen siempre presa sus re-presentantes” (2019: 134). En este esquema, la proletarización del trabajo intelectual, base material de la familia, pasa inadvertida. Debido al modo en que analiza los vicios del medio local, la filosofía de Trujillo es absorbida por el conventilleo –otro término que no es fortuito–, perdiendo así su potencial político subversivo. No logra conectar el quehacer filosófico familiar con el desarrollo económico nacional. Por esa razón, queda subsumida en las intrigas de boliche. En consecuencia, para volverse efectiva, debe aceptar su destino diferido: un porvenir que no está en las filas de Bello, sino de Lafferte.

Cuando un libro respeta la doctrina académica del “vino de honor”, inmediatamente niega la segunda venida. Mientras el mercader celebra, la filosofía padece la resaca del lanzamiento⁷. En este esquema, no hay contención semiológica posible. Para abandonar la trama del cura –propietario de la viña que dispensa a la familia–, debemos movernos hacia el parergon de su obra (Derrida, 2001: 23). Ante el caso, el Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia de 1985: no la Operación Cóndor. Nuestro problema epocal es la proliferación indiscriminada de consensos que transforman el antagonismo en moneda de cambio⁸, no la desaparición de militantes ni de organizaciones revolucionarias. Lo anterior supone comprender que la democracia, en su forma actual, se asienta en un liberalismo que rechaza la virtud conceptual en función de los intereses de clase que representa. Por tanto, la protesta contra la injusticia académica, a la postre, legitima los términos del adversario, acusado de “no respetar las reglas de su propio juego”. Lo quiera o no, implementa la dinámica estatal del “garrote y la zanahoria” en los dominios aldeaños a la familia.

Considerando que este nuevo número de la Revista del Centro de Estudios Visuales :: NOiMAGEN está dedicado a la subjetividad –uno de los tópicos predilectos de la familia–, creemos que el desaire responde al modo en que abordamos el problema. Muy probablemente, estamos pagando las consecuencias de habernos pronunciado contra la “mitología del arte” (Libretti, 2018),

⁷ “El mercader se cuidó de esclarecer que todas las mercancías, y con ellas todos sus productores, debían prosternarse ante el dinero. Probó de una manera práctica que todas las demás formas de riqueza no eran sino una quimera frente a esta encarnación de riqueza como tal” (Engels, 1955: 333).

⁸ Eso explica la política que sugiere el Padre para resolver la crisis que atraviesa Chile: nuevo pacto social a través de reforma constitucional. En consecuencia, no adhiere a la demanda de Asamblea Constituyente; demanda que cuenta incluso con adeptos al interior de su rebaño. Si consideramos el hecho de que la Constitución Política de Chile se basa en la familia, su posición respecto al problema resulta completamente lógica.

implementando una tesis incombustible para el medio local: el complot del arte (Baudrillard, 2006).

Así como en la filosofía chilena no se habla de la familia, en el arte nacional no se habla del complot. Quien convierte los pesares populares en motivos para obras que no siguen las disposiciones programáticas de sus respectivas organizaciones políticas de combate, alejándose de ellas con tal de resguardar su “libertad creativa”, es parte del problema, dado que goza —en el sentido lacaniano del término— del privilegio estético que otorga la reproducción de la miseria cuando se observa a distancia. En rigor, transforma las penas en chistes: malas bromas donde el sufrimiento obrero anima el varieté pequeñoburgués. Los que usufructúan de su apellido indígena o de su condición para obtener adeptos en los circos académicos —incluidos los boliches donde operan sus verdaderos “centros de extensión”— son cómplices de la ideología dominante, pues reproducen las caricaturas que utiliza el Estado para ignorar sus demandas. Por tanto, lejos de contribuir al triunfo de sus respectivas causas, profundizan el divorcio que las separa de las masas, obstruyendo el desarrollo de plataformas políticas comunes. En esta tarea de naturaleza hegemónica —ya que sirve a los intereses de la clase dominante sin que el Estado intervenga directamente en ella—, el complot del arte juega un rol protagónico. Por esa razón, se inscribe en la lógica familiar.

Al igual que en la institución histórica de la monogamia (Engels, 1955: 235-236), en la familia chilena el Padre alberga derechos que no suponen deberes. Entre ellos, el uso arbitrario del apellido. Puede otorgárselo a cualquiera sin mediar cuidado alguno, dejando abierta la posibilidad de ganancia, pero evitando cualquier compromiso. De ahí que los hijos estén obligados a rendirle pleitesía, pues la familia estriba en el culto al Padre y no en la camaradería de sus integrantes. Por tanto, aquel no es solamente cura y padrastro a la vez, sino también, Maestro. Pero como su autoridad es parte de las metarreglas (Zizek, 2009: 189) de las que nadie habla, lo llaman “hermano”. Así, la familia esconde su jerarquía del modo en que Poe oculta la correspondencia: dejándola sobre la mesa. Quienes puedan entender, que entiendan. Es más fácil que una oveja negra ingrese al rebaño del cura —aunque deba hacerlo luego de varios años de peregrinaje, recurriendo a las filiales costeras— antes que lo haga un marxista. Algunas críticas, quieranlo o no, son funcionales. A cada cual, el mérito que le corresponda. Hasta aquí, el nuestro.

Dicho esto, podemos tratar la pregunta que titula nuestra presentación: ¿dónde está la familia cuándo se la necesita? En principio, la interrogante parece inconcebible, pues, de existir, la familia necesariamente está presente, o de lo contrario, no sería tal. Por tanto, exigir su presencia es confirmar su inexistencia. No obstante, su dominio es tan vasto, que actúa incluso cuando evita intervenir; como el padre ausente en los traumas que atormentan al hijo del acaso. La familia confirma que la división adentro/afuera solo es una representación de los índices de efectividad de una comunidad sobredeterminada. Ni márgenes ni instituciones: estamos insertos en un todo social con instancia dominante, atravesado por la lucha de clases y determinado, en última instancia, por el desarrollo de la infraestructura económica. De lo anterior concluimos que cualquier distancia respecto

al Padre es, efectivamente, una toma de posición, pero no constituye la apertura de un camino autónomo que pueda ignorarlo. Ante el caso, las manos sucias por el fango de la política están obligadas a manchar las páginas negras de sus libros agrios, o de lo contrario, serán incapaces de conectar lo universal con lo particular. Dicho en términos sencillos: hay que leer los garabatos del cura para enfrentarlo, o de lo contrario, la querrela no tendrá pruebas que la acrediten.⁹ Que no podamos estar fuera de la lucha de clases no significa que no debamos posicionarnos conscientemente en ella. No basta con responsabilizar a Henry Kissinger por nuestro presente. Debemos partir por casa.

En un sentido opuesto al original –como el “estilo norteamericano de trabajo” en las filas bolcheviques (Stalin, 1941: 93)–, emularemos el gesto realizado por Jacques Lezra en su prólogo al último libro de Trujillo (2019), y no diremos nada relativo al contenido del trabajo que presentamos, anunciando solamente aquello que en él no encontrarán: la familia chilena.

BIBLIOGRAFÍA:

- Althusser, L. (1974). *Para una crítica de la práctica teórica*. Respuesta a John Lewis. Buenos Aires: Siglo XXI Editores S.A.
- _____. “Ideología y aparatos ideológicos de Estado (Notas para una Investigación)”. En: L. Althusser. *Sobre la reproducción*. Madrid: Ediciones Akal, S.A., pp. 271-311.
- Baudrillard, J. (2006). *El complot del arte. Ilusión y desilusión estéticas*. Buenos Aires: Amorrortu editores, S.A.
- Butler, J. (2009). *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores S.A.
- *Constitución Política de la República de Chile* (1991). Santiago de Chile: Editorial Jurídica de Chile.
- Derrida, J. (2001). *La verdad en pintura*. Buenos Aires: Paidós SAICF.
- Engels, F. (1955). “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”. En: C. Marx & F. Engels. *Obras escogidas en dos tomos*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras, t. II, pp. 177-345.
- _____. (1955a). “Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana”. En: C. Marx & F. Engels. *Obras escogidas en dos tomos*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras, t. II., pp. 377-425.
- _____. (1970). *El Anti-Dühring o <<la revolución de la ciencia>> de Eugenio Dühring. Introducción al estudio del socialismo*. Buenos Aires: Editorial Claridad, S.A.
- Lenin, V.I. (1966). *Materialismo y empiriocriticismo*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.
- Lezra, J. (2019). “Entonces—Acotaciones al Hegel de Trujillo”. En: I. Trujillo. *Arte y hostilidad. La estética hegeliana y la precipitación de la violencia*. Santiago de Chile: Pólvora Editorial, pp. 9-15.
- Libretti, I. (2018). “Pensar la estética sin rendirle pleitesía a la mitología del arte”. *Revista del Centro de Estudios Visuales :: NOiMAGEN*, n°2, pp. 6-9.

⁹ En este punto, cabe saludar la iniciativa filosófica de Iván Trujillo, un valioso precedente en nuestra empresa –con todas las reservas antes mencionadas–, y de dos autores que, como pocos en nuestro medio, han tenido el valor de enfrentar lo intolerable: Zeto Bórquez y Ernesto Feuerhake.

- ____ (2019). *Mao y la filosofía*. Santiago de Chile: Ediciones Qual Quelle.
- Malabou, C. (2010). *La plasticidad en espera*. Santiago de Chile: Editorial Palinodia.
 - Mao, T. (1966). *Cuatro tesis filosóficas*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
 - Oyarzún, P. (2005). *Entre Celán y Heidegger*. Santiago de Chile: Ediciones/Metales Pesados.
 - Rodríguez, F. (2015). *Cantos cabríos. Jacques Derrida, un bestiario filosófico*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica Chile, S.A.
 - Stalin, J. (1941). “Sobre los fundamentos del leninismo”. En: J. Stalin. *Cuestiones del leninismo*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras, pp. 9-98.
- ____ (1954). “Contra la vulgarización de la consigna de autocrítica”. En: J. Stalin. *Obras*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras, t. XI, pp. 133-144.
- Trujillo, I. (2009). *Jacques Derrida, estética y política. I. El riesgo de defenderse*. Santiago de Chile: Editorial Palinodia.
- ____ (2019). *Arte y hostilidad. La estética hegeliana y la precipitación de la violencia*. Santiago de Chile: Pólvora Editorial.
- Žizek, S. (2009). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Buenos Aires: Editorial Paidós SAICF.

Centro de
Estudios
Visuales

número 3
Diciembre
2019



ISSN 0719-7125